

la más estu  
pueblos  
ciudades,  
de invento  
oro solos

BIBLIOTECA (3)

LAS NOVELAS DE LEONHARD FRANK

I: Karl y Ana

¿Por qué no hablar de \*Karl y Ana\*, de Leonhard Frank, a propósito de los libros de guerra alemanes? \*Karl y Ana\*, novela y drama, no es catalogable entre los libros de guerra. Pero como \*Siegfried\* de Giraudoux, obra con la que se emparenta lejanamente en la historia, \*Karl y Ana\* no podría haber sido escrita sin la guerra. Mi intento de lograr una interpretación poco heterodoxa del caso del profesor Canella,<sup>(4)</sup> corresponde a los días en que leí \*Karl y Ana\*. Yo buscaba entonces la explicación de este caso, tan indescifrable para la policía italiana, en la novela de Giraudoux, aunque no fuera sino para decepcionar a los que no creen que yo pueda entender sino marxista comente, en todo caso, como una ilustración de la teoría de la lucha de clases, \*L'après-midi d'un faune\* de Debussy. \*Karl y Ana\* me confirmaba en la sospecha de que Siegfried era el primer espécimen de una numerosa variedad bélica.

Leonhard Frank no tiene todavía en el público hispano-americano la popularidad que con un libro ha ganado Erich Maria Remarque. No pienso que esto sea debido exclusivamente a la magnífica maquinaria de reclame de Ullstein cuyo perfecto funcionamiento aseguró a \*Sin Novedad en el Frente\* un tiraje de 600.000 ejemplares en Alemania. De Leonhard Frank no se ha traducido al español sino una de sus primeras novelas, \*La Partida de Bandoleros\* (Editor Calpe, Traductor Manuel Pedroso). Se trata, sin embargo de uno de los más grandes novelistas de lengua alemana.

El de \*Karl y Ana\* es generalmente clasificado como un caso pirandelliano. El problema psicológico podría haber sido del gusto del autor de \*Cada uno a su manera\*. Pero no se define nada con colocar \*Karl y Ana\* bajo el signo de Pirandello y Freud. Leonhard Frank emplea en esta novela—trasladada con gran fortuna a la escena—la más estricta técnica freudista: verbigracia en la descripción de los sueños. Puede ser que con esto tenga que ver algo Zurich y Viena, ciudades que lo han familiarizado con el psicoanálisis. Pero la realiza-

~~de folletín "La Vida y la Novela".~~



ción artística en esta novela, como en todas las suyas, no debe nada a Pirandello ni a Freud: es toda de Leonhard Frank. Pirandello no habría podido dar a Karl y Ana ese clima poético, ese tono lírico que Frank obtiene con tan espontáneo don. Karl y Ana habrían tenido, en una obra pirandelliana, ese acento de bafa y de caricatura de que Pirandello, profundamente italiano en su filiación de autor para marionetas, no puede prescindir. Leonhard Frank emplea, en cambio, en la creación de estos personajes, los matices más puros de la ternura.

Karl y Richard, dos soldados alemanes prisioneros de los Rusos desde el comienzo de la guerra, pasan cuatro años en un campo de concentración. Los dos son obreros, los dos tienen la misma edad, la misma talla y la tez morena de los metalúrgicos. Los diferencia el estado civil y la experiencia amorosa. Richard es casado. Hacía poco había desposado a una sólida, intacta y hecherosa muchacha de ~~25~~ <sup>veintitrés</sup> años y ~~que~~ se había instalado con ella en un pequeño departamento en la ciudad, cuando la guerra lo llevó al frente oriental. Karl y Richard, durante el verano, labran la tierra. Leonhard Frank nos ahorra la descripción de sus inviernos. Podemos imaginarlos como una larga y aburrida velada en la que las fantasías, los ~~des~~ <sup>de</sup> deseos y la sangre de los dos soldados carecen totalmente de estimulantes. El invierno es una ~~lista~~ <sup>"isba"</sup> del confín de la Rusia europea debe ser para dos obreros de usina, jóvenes y ardientes, una morosa noche polar en la que se congelan todos los recuerdos. En primavera, con el deshielo, empiezan a fluir de nuevo. Pero únicamente en verano, el calor y la temperatura de la tierra asoleada, les devuelven toda su potencia. Richard, en este tiempo, no ha osado de hablar a Karl de su mujer. Le ha contado toda su vida con ella. Le ha hecho de ella un retrato <sup>pe</sup> meticuloso, al que una evocación animada por el ~~deseo~~ <sup>de</sup> deseo ha dado una plasticidad perfecta y <sup>pe</sup> excitante. Poco a poco, Karl <sup>h</sup> ha ido interesándose por esa mujer hasta enamorarse de ella. La ausencia de Ana llena <sup>la</sup> de vigilia y el sueño de los <sup>dos</sup> hombres. Los dos sienten la nostalgia de su carne lozana, de su temperamento recatado, de su belleza tranquila y modesta. Karl no ignora nada de Ana. Le basta cerrar los ojos para representársela exactamente. Richard se <sup>la</sup> ha descrito prolijamente hasta comu-



nicarle agrandada su impaciencia por retornar a ella. Karl sabe que tiene el pecho muy blanco, las caderas y el vientre algo morenos como el cobre claro. El departamento, el <sup>mensaje</sup> manejo le eran también familiares. Sabía cuándo y cómo, <sup>Richard</sup> ~~Richard~~ había comprado cada uno de los enseres. Los muebles habían sido adquiridos a plazos y Ana debería <sup>haberse</sup> impuesto muchas economías y muchas fatigas para pagarlos. Una ausencia de cuatro años y una camaradería de guerra en la frontera de Asia relevan a un prisionero de toda reserva pudorosa, acerca de su esposa y de su hogar.

Karl sabía que el atizador tenía un mango de cobre y Ana "tres pequeños lunares brunos como terciopelo".

Con el cuarto verano, la confianza había agotado sus secretos. La nostalgia de los dos prisioneros estaba en su grado extremo de intensidad. Expedido Richard con varios prisioneros a otro lugar, Karl se fuga del campo de concentración. Lo lleva a Alemania el deseo de Ana, la mujer de Richard. No se propone conquistarla con una farsa. "Su naturaleza estaba nostálgicamente <sup>4</sup>tenida hacia un ser para el cual él podía ser la vida y que podía también ser la vida para él. Tenía el mismo oficio, la misma talla, el color de los cabellos y de los ojos, el tinte oscuro propio de los obreros metalúrgicos y aún, como Richard, las cejas particularmente tupidas y arqueadas; pero Karl no recordaba esto sino de una manera superficial. Conocía el pasado de Ana cerca de Richard con detalles tan exactos como <sup>si</sup> lo hubiera vivido. Estaba pleno de esta mujer. Ella se había <sup>u</sup>transformado, en su imaginación, en el país natal, en aquello que todo ser busca al lado de otro ser. El la amaba". Y, cuando llega donde Ana, este sentimiento hace invencible y natural su presencia, su entrada en una intimidad de la que nada ignora. Karl ha tomado de Richard, en su luego coloquio, algo que no es solo psíquico sino físico. Era tan fuerte y vital el sentimiento que lo ponía delante de esta mujer, que Ana no podía resistirle. La escena de este encuentro, de tan rápidas transiciones psicológicas, está escrita con la maestría única de Leonhard Frank. Nada nos sorprende en el desenlace. Todas las palabras, todos los gestos corresponden a lo que una profunda intuición nos hace esperar. <sup>il. lion</sup>



— "Y bien Ana, no me crees?... Y yo que no conozco sino a tí en el mundo... Sobre su sonrisa pasó la corriente cálida de la vida, todas las desgracias y todas <sup>las</sup> ventu- ras; y la mentira se convirtió para él en la verdad cuando agregó: "Tu eres mi mujer". Ana sabía que este hombre no decía la verdad y al mismo tiempo presentía en sus palabras ~~un~~ sentimiento verdadero. Con las manos <sup>cr</sup>zadas sobre el pecho estaba ahí desamparada, puesto que el extraño que estaba sentado sobre la silla, no lo era absolutamente extraño".

Una carta de la administración militar había comunicado a Ana que Richard había muerto el 4 de setiembre de 1914. Karl podía destruir esta prueba débil y formal con la convicción serena del que posee la verdad. Cuando en Ana se revelaba tímidamente la razón, el desembarazo y la soltura con que este hombre, impregnado de su intimidad, se movía en su presencia y reconocía todo los objetos, contenía y relajaba su reacción. Dos elementos se combinaban y se alteraban en la fusión de ambos destinos. Karl no tenía el propósito de trincar <sup>de</sup> la resistencia de esta mujer por la simulación. Pero, cuando ella recordó con amor a su marido, a quien no había podido olvidar, los celos se apoderaron de Karl, que empezó a mentir de una manera consciente "empujado por el miedo de perder a esta mujer que creía ya conquistada".

Karl ocupa sin violencia el lugar <sup>de</sup> Richard. Todos los impulsos vitales de Ana se revelan de golpe contra su larga soledad. Karl la conquista con un amor, que en parte es el de Richard. Karl y Ana se aman. Para los vecinos, él es Richard que ha regresado. Y cuando toda ficción es ya innecesaria entre los dos, la verdad de su amor basta para unirlos definitivamente. El regreso de Richard no puede ya nada contra este vínculo de carne y de espíritu.

Pero no es sólo en el Siegfried moderno, inverosímil y humorístico de Giraudoux <sup>cu</sup> el que Karl nos hace pensar por <sup>abs</sup>tracta asociación de casos post-bélicos. Benjamin Cremieux se remonta, en una crítica de la Nouvelle Revue Française sobre la pieza teatral hasta el Siegfried mitológico. Piensa, asistiendo al drama de Karl, en el más antiguo y clásico Siegfried germano. "Bajo su aspecto modesto y despojado bajo el <sup>feldgrau</sup> ~~colgado~~ de Karl, percibe a Siegfried — describe — y esta Ana que él vie



ne a buscar al fondo de la humilde cocina es Brunhilda. El duo de amor que ~~ca~~  
canta es el de Tristán e Isolda. Richard es un irrisorio rey Mark que ha ver-  
tido ~~a~~ Karl ~~en~~ palabras ~~de~~ <sup>el</sup> filtro de amor. Es toda la profunda Germania la  
que viene a nosotros una vez más, la Alemania a la vez sobrehumanamente pura  
y espesamente, cósmicamente animal!